

Un paseo por la filosofía, la cultura y la educación con destino a la democracia

Alejandro Garza

Capítulo 1

“Pero, ¿qué soy? Un ser pensante”. – René Descartes

¿Y si Dios fuera mujer? ¡Ay, hereje de mí! Esta cuestión me pudiera llevar a la hoguera. Pero no hoy, no en este momento. Dicha pregunta ha sido compañera de mis elucubraciones pero ha sido reafirmada en los últimos días en los que he tenido oportunidad de asistir a un Diplomado en Derechos Humanos. En dicho curso se nos presentaron varias declaraciones hechas por líderes espirituales o también encontradas en textos sagrados, donde, en resumen, la mujer debe someterse al hombre. A lo que voy con todo lo anterior es que, los problemas hay que analizarlos desde la raíz y considero que si Dios fuera mujer, o no tuviera un género definido, quizá el machismo no tendría cabida en la humanidad.

Mi intención no es escribir sobre religión. En cambio, sí lo es el promover el pensamiento crítico que puede obtenerse a través de la lectura y la filosofía. Con lo anterior, también trato de promover – aunque el llamado de atención lo es también para quien escribe – una mejor calidad de conversación. Resulta sorprendente percatarse de la calidad conversacional de los jóvenes adultos; chistes, videojuegos y fútbol. No digo que esté mal, pero si esto sucede entre la clase con mejores oportunidades de acceso a la educación, no quiero pensar cómo se encuentra el resto.

No leen periódicos, muchos menos libros y los pocos que leen, se enfocan en novelas – escribo desde lo que me toca observar (tengo fe en que sí hay personas en México interesadas por un País más crítico) –. Lo más triste de todo es que dichas conversaciones tienden a repetirse de manera continua, por no decir cada fin de semana. La calidad de la democracia depende de su ciudadanía. ¡Claro! Podemos esperar a que la autoridad haga algo, pero esa idea puede que viva en el mañana por toda la eternidad.

A través de estas letras busco promover un gusto por la lectura, por despertar el interés en la filosofía así como en la historia. Considero y creo firmemente que esto deviene en una mejor calidad educativa y democrática, temas que también abordaré para su reflexión. Si esperamos a los que maestros, que han resultado reprobados en las pruebas, estén mejor preparados podemos quedarnos sentados y esperar por mucho tiempo, itome su turno y espere en la fila!

Estoy consciente que los libros resultan caros. En lo personal he dejado de gastar en otras cosas por adquirir libros. Pero no hay excusa para conseguir libros como “365 días para ser más culto”, “La cultura en 365 días” o “Gran Enciclopedia Integral Larousse”; si se puede ir a un antro a

gastarse más de quinientos pesos o asistir al estadio para ver la mediocridad del fútbol mexicano, gastar la misma cantidad en cerveza y comida chatarra. De hecho no pude evitar sentir coraje cuando vi la "Gran Enciclopedia Integral Larousse" en ciento cincuenta pesos en la Feria del Libro, cuando me había costado cuatrocientos cincuenta, si bien recuerdo. ¡Hay buenos libros culturales si uno sabe buscar! Además, el de "La cultura en 365 días" tiene un costo de alrededor de doscientos cincuenta pesos.

Deseo, desde el centro de mi inquieto cerebro (y corazón también) por una nueva Era Axial. Aunque con un objetivo distinto. Pero, ¿qué fue la Era Axial? Según el filósofo Karl Jaspers, que vivió entre los años de 1883 y 1969, hubo una época en la historia de la humanidad que abarcó tres siglos – poco tiempo, considerando lo que lleva el ser humano en la Tierra – allá por el siglo VI a.C., donde surgieron los principales profetas y grandes sabios, fundadores de las principales religiones que actualmente conocemos; entre ellos destacan los profetas Isaías, Jeremías, así como Zaratustra y Buda, entre otros. El común denominador de todos ellos es el hecho de que buscaban la introspección para buscar la verdad en el propio ser, tomar conciencia de uno mismo.

Hubo un "despertar", por decirlo de alguna manera. Vale la pena mencionar que Jesucristo y Buda tuvieron el suyo alrededor de los treinta años. Ulteriormente, con el presente escrito no trato de buscar que el lector se adhiera a una religión en particular, la conexión con el Ser Supremo debe de ser de cada quien (no impuesta; pero para eso se requiere libertad y curiosidad intelectual para decidir cuál camino escoger).

Pero lo que sí pretendo es, por decirlo metafóricamente, promover esa Nueva Era Axial, pero enfocada a una despertar cultural e intelectual, donde – repito, esto también es un llamado de atención para mí – nos interese más por la lectura, que a la vez nos lleva a ser más críticos con el entorno, confiando así que mejore la calidad educativa y democrática de nuestra tierra azteca, pues si bien creo en la democracia, ésta sólo es efectiva si el pueblo tiene cultura.

"Supongamos que la mente fuera un papel en blanco, vacío de inscripciones, vacío de ideas; ¿cómo llega a tenerlas?". – John Locke

Me atrevería a responderle al Sr. John Locke: leyendo. Puede haber otras maneras, pero bien dicen que la escritura y la ortografía se mejoran con la lectura. No veo por qué no también los pensamientos, considerados la raíz de nuestro ser. Bien lo dijo Samuel Smiles: "Siembra un pensamiento y cosecharás un acto; siembra un acto y cosecharás un hábito; siembra un

hábito y cosecharás una personalidad; siembra una personalidad y cosecharás un destino". Así que, ¿de qué llenamos el cerebro cada día? Es hora de dar un paseo por la filosofía y también para conocer a otros personajes históricos.

Hace unas semanas leí en un sitio de Internet un artículo titulado "20 cosas que la gente mentalmente fuerte no hace". No entraré en detalle sobre los veinte puntos, simplemente tomo el número cuatro para entrar en materia con el propósito de este ensayo: mantener una mente cerrada. Aunque también vale la pena mencionar otros como: permanecer en su zona de confort, no escuchar las opiniones de otros y evitar el cambio. Será bueno tener estos puntos en mente si lo que queremos es buscar cambios en nosotros, para que luego se reflejen en la sociedad.

Terminé de leer el libro de "Las preguntas de la vida" de Fernando Savater y me agradan sus reflexiones. Una de ellas es que la filosofía contribuye a transformar y a ampliar la visión del mundo de quien se dedica a hacer esa tarea. Y es deber de todos nosotros ser filósofos de vez en cuando, o de ser posible, en el día a día. Otros podrán hacer investigación científica, pero no pueden pensar por nosotros. Lo divertido de la filosofía es que nos permite jugar con la ideas, mezclarlas. Pero lo importante es que aprendamos.

En otra de sus reflexiones, escribe Savater que una cosa es lograr saber algo después de haberlo pensado y discutido, que simplemente adoptar saberes para evitar el compromiso de tener que pensar por uno mismo. Agrega que el filosofar es poder defenderse de aquellas personas que creen saber pero lo único que logran es repetir los errores ajenos.

Por último, el primer capítulo con el que inicia el libro, Savater lo hace reflexionando sobre la muerte. A lo que se refiere es que cuando realmente tomamos conciencia de la Huesuda es cuando nos ponemos a pensar. No se trata de ser dramático ni pesimista, pero consideremos la idea para lucubrar lo que estamos haciendo ahorita y mejorar nuestras vidas.

Así que, iniciemos este pequeño viaje, para pensar y reflexionar. Cogito, ergo sum, ¿verdad, René Descartes?

"No creas en nada sin importar donde lo hayas leído, ni quien lo haya dicho, incluso yo, a menos que esté de acuerdo con tu propia razón y tu propio sentido común". Sí, qué mejor que iniciar este recorrido con la frase del Iluminado: Buda. Dicha declaración encierra una gran enseñanza que no sólo debe de aplicarse al aspecto teológico, sino también al devenir diario. Se trata de despertar esa curiosidad por aprender cada día; se aprende de la experiencia, pero los libros nos abren puertas a otras ideas que nos ayudan a reflexionar sobre las que ya tenemos programadas en nuestro sistema, de no creer todo lo que leemos y vemos. La idea es

desarrollar nuestro propio criterio.

La búsqueda de Buda era de carácter filosófica, porque su principal interés era encontrar la verdad a través del uso de la razón. Si en la época que le tocó vivir, a mediados del siglo IV a.C., no había tantas bibliotecas ni mucho menos Internet, creo que ahora contamos con una mayor posibilidad de buscar, de adquirir conocimiento de una manera mucho más accesible. ¿Para qué usamos el Internet? ¿Para jugar Candy Crush? ¿Simplemente para ingresar a las redes sociales y ver las publicaciones de los otros, por cierto, muchas veces triviales y frívolas?

Buda estaba enfocado en cuál era el objetivo de la vida, por lo tanto para él era imperativo la virtud, la felicidad y la buena vida. ¿Qué estamos haciendo con nuestras vidas? ¿Vamos a hacer algo para ampliar nuestro conocimiento o nos quedaremos sentados viendo La Malquerida?

¿En qué estamos usando nuestro tiempo libre? ¿Aprender algo nuevo? ¿Leer un buen libro, o de perdido un artículo de análisis de actualidad, que nos invite a reflexionar? ¿O se prefiere mal gastar el tiempo de un sábado en la mañana, flojera tendida? Buda hablaba del Óctuple Sendero: contemplación correcta, acción correcta, intención correcta, forma de vida correcta, esfuerzo correcto, concentración correcta, palabra correcta y comprensión correcta. ¡Vaya que, aplicando el sentido común que Buda sugiere, este Sendero tiene que ver con lo que estamos haciendo de nuestras vidas!

Lo anterior resulta importante para nosotros, como seres humanos, porque más allá de la búsqueda espiritual – que es asunto de cada quien –, se puede trasladar al plano personal y ciudadano, por decirlo de alguna manera. Sólo podemos lograr hacer lo correcto a medida que nuestra curiosidad intelectual nos permita aprender más, para poder lograr un mejor discernimiento del acontecer. Tenemos inteligencia, pero para poder potenciarla, quizá es importante que debamos contar con la capacidad de dudar de todo, cuestionarlo, para generar conocimiento.

La razón nos hace libre, diría Baruch Spinoza. Para el filósofo el ser humano puede liberarse a través del intelecto, superando así a sus impulsos, aunque también, en lo personal, agregaría el actuar según la ignorancia de cada quien, una de carácter voluntario. Si ejercitamos nuestro cuerpo, ¿por qué no el intelecto?

Algo que vale la pena destacar es que con la ignorancia podemos mentir, sin intención o deliberadamente. Viene a la mente la declaración de Miguel de Unamuno, durante la Guerra Civil Española, en la Universidad de Salamanca: "A veces, quedarse callado equivale a mentir. Porque el silencio puede interpretarse como aquiescencia" (Savater, 2008:290). Pero muchas veces callamos porque ignoramos, de ahí la importancia del

conocimiento y del manejo de la información.

La declaración de Unamuno no pudo darse en un mejor lugar: ¡una Universidad! La cuna del conocimiento, donde se realizan investigaciones que buscan encontrar respuestas y mejorar la vida de millones de personas, ya sea en ámbitos de la medicina, de la tecnología, de las ciencias políticas y sociales, de la economía, etc. El estar mejor informados nos ayuda a impedir que se cometan abusos, se busquen imposiciones. Pero también para tomar mejores decisiones.

A propósito de lo anterior, Terry Eagleton publicó un artículo en The Guardian titulado "La Muerte de las Universidades", sobre la importancia de las Humanidades, en especial la filosofía. Los centros universitarios deben de tener la capacidad de ser agentes de cambio para cuestionar, analizar y modificar el estatus quo. Como consecuencia de lo anterior, se debe de mejorar la calidad del debate, y por lo tanto, de la democracia misma.

No se trata de que nos volvamos eruditos en todas las materias, pero a veces basta con un juego de Maratón para darnos cuenta de la cantidad de cosas que ignoramos. En lo que sí debemos estar interesados, por lo menos, es en los temas que realmente inciden en nuestras vidas. Más adelante se tratará el tema de la democracia que sin duda, se conectará con todo lo mencionado anteriormente.

Lo anterior demuestra la importancia del conocimiento, algo en lo que estaba a favor Francis Bacon, quien aseguraba que el conocimiento puede mejorar la calidad de vida de las personas. Cabe aclarar que él buscaba una separación de la religión y la ciencia, para que ésta última pudiera avanzar de manera más rápida. Para él, la ciencia y el conocimiento tienen una capacidad transformadora y al mismo tiempo deben de vencerse barreras de índole psicológica que no permiten la adquisición de conocimiento, conocidas como "ídolos de la mente", haciendo referencia a las convenciones sociales que nos limitan, a las ideas preconcebidas que una mente cerrada acepta como buenas sin tener la capacidad de observar para validarlas o encontrar nuevas explicaciones.

Ahora, no lo veamos como algo inalcanzable, caracterizado por personas encerradas en laboratorios, realizando experimentos o leyendo ingentes cantidades de documentos, buscando la erudición. No. En cambio, sí podemos comprometernos a leer, así sea el periódico, pero que esta actividad sea a conciencia. Para empezar, puede ser un libro de historia, es importante conocer el pasado para no volver a cometer los mismos errores. Así también sirve para cuestionarlo.

Por ejemplo, ¿cuántas veces hemos escuchado: "si los españoles no nos hubieran conquistado"? ¿Todo fue culpa de ellos? Podríamos formular otra pregunta: si en el México prehispánico los diferentes grupos hubiesen

estado unidos, o de perdido sin conflicto ¿se hubiera dado la conquista o por lo menos habría sido más difícil de alcanzarla? Recordemos que los Aztecas eran dominantes y los españoles aprovecharon el rencor que les guardaban otros grupos, como los Tlaxcaltecas, para luchar contra ellos. Pero, ¿habría podido darse una unión entre todos en su lucha contra los españoles?

¿Suena familiar lo anterior? ¿Está el pueblo de México unido al momento? ¿No hay discriminación de clases y una brecha entre ricos y pobres? Debemos de tener la capacidad de analizar, de pensar más allá. Lo anterior se logra mostrando interés por estar informados.

Las ideas anteriores resultan espléndidas para mencionar a uno de los más grandes filósofos de los que se tiene conocimiento: Sócrates, nacido en Atenas, pasada la mitad del siglo V a.C. Para él era de vital importancia el análisis de la vida, por lo que se dedicó a cuestionar las creencias de las personas. "La vida sin examen, no merece ser vivida", diría el ateniense.

Sócrates cuestionaba las creencias a través del método de la dialéctica, donde hacía una pregunta para demostrar las falsedades de las creencias; no pretendía enseñar, simplemente explorar las ideas que se tenían. Por ejemplo, él podría haber cuestionado si los dioses – en los que se creía en aquel entonces – eran omniscientes. La respuesta obvia sería: sí. Después de todo son dioses.

Luego podría preguntar si los dioses están en desacuerdo entre ellos, a lo cual también la respuesta sería afirmativa. Si siempre tienen diferencias para definir lo que es bueno y malo, entonces pueden equivocarse; si lo hacen, entonces, ino pueden ser omniscientes!

El ejemplo anterior viene en "El Libro de la Filosofía", y debe de servirnos como parteaguas para poder cuestionar las cosas. Recordemos la frase de Buda, citada más arriba, aquello de usar nuestra razón y definir si va acorde a nuestro sentido común. Pero no hablemos de fe, debido a que es de índole personal. Enfoquemos la dialéctica socrática en el plano terrenal, como ciudadanos, en el firme compromiso de estar informados y participar en la vida cívica y política de nuestro país.

Para lograr lo anterior, ahora analicemos otro ángulo que, sin lugar a duda, se conecta con la filosofía: la educación.

El libro de "Las Preguntas de la Vida" de Fernando Savater inicia reflexionando sobre la enseñanza de la filosofía en los niños y jóvenes. ¿Tiene sentido? Estoy de acuerdo con lo que menciona en el autor, el hecho de que en la actualidad el conocimiento lo obtenemos de la ciencia, de las personas que se especializan, de los investigadores. Pero también agregaría que la tecnología, producto de la ciencia, si bien en muchos aspectos ha venido a facilitar la vida de los seres humanos (que tienen

acceso a ella) también ha traído otras consecuencias menos favorables: información digerida.

Está bien ingresar a un buscador para obtener información que se requiere, pero lo ideal es también procesarla, asimilarla, hacerla parte de nosotros. Por lo menos en relación a los temas de nuestro interés o profesión, (¡es demasiada la información que hay en la red!). Aquí es donde debe de considerarse la importancia de la filosofía en la enseñanza de niños y jóvenes.

Como bien lo señala Fernando Savater, el estudio de la filosofía debe de promover el saber qué significado tiene la información que obtenemos, cuál es su correcta interpretación y cómo se puede relacionar con otros contenidos anteriores, presentes o cuáles pueden ser sus repercusiones en el futuro. En otras palabras, el estudio de la filosofía – considerándola como la madre de todas las demás ciencias – debe de formar parte del currículum educativo desde temprana edad o de perdido, ser incluida como una materia que forme parte del tronco común en la Universidad.

Por todo lo anterior, es importante destacar y conocer la diferencia entre información, conocimiento y sabiduría. Parafraseando a Fernando Savater la información sólo presenta hechos tales como son; el conocimiento se encarga de reflexionar los acontecimientos, de su importancia y busca la manera de ordenarla. Mientras que la sabiduría establece una relación entre el conocimiento y los valores para, con lo que sabemos, determinar cómo podemos vivir mejor.

La filosofía, en su tarea tan noble, debe de contribuir a que se generen preguntas cada vez más inteligentes, pero sobre todo a seguir cuestionando el estado de las cosas.

Leyendo el artículo de Pamela Cárdenas Sepúlveda, titulado "Importancia de la filosofía en la formación de niños y jóvenes", reflexioné diversas ideas que me resultaron interesantes, que algunas ya se mencionaron, pero vale la pena retomar y profundizar, al menos un poco.

Un aspecto que juega en contra de la filosofía es el hecho de que ya son ideas pensadas, entonces viene la pregunta – malamente - ¿hay lugar para nuevas ideas? O al menos eso es lo que puede venir a la mente de la juventud, "Si ya lo dijeron, entonces, ¿para qué sirve?". Habría que responder que, primero y más que nada: para generar nuevas ideas, estudiar desde distintos ángulos cuestiones de la vida o problemas para mejorar la calidad de vida de las personas.

Un problema que deriva de lo anterior es que no se genera un juicio propio porque "hay otras personas" que piensan por nosotros. ¡Qué palabras tan tristes! Luego nos quejamos de la clase política. Si ésta fuera más pensante, reflexionara sobre ideas, sobre todo, antes de expresarlas,

no tendríamos noticias tan lamentables sobre declaraciones racistas hacia un jugador recién contratado por un equipo del fútbol mexicano.

Se aplaude la solidaridad hacia el jugador, pero de este tema vale la pena aprender que también debemos unirnos para otras causas, más trascendentales para el país. Pero esto se puede lograr a través de espacios y de diálogo, que sólo puede resultar de un sano intercambio de ideas, que deben de expresarse, venir de un cuestionamiento, de un pensamiento, cuya raíz está en la filosofía.

Otra situación que se enfrenta con la ausencia de la filosofía es que no permite el desarrollo del pensamiento abstracto, aquello de ir más allá de lo evidente. No sólo se trata de la filosofía per se. Recuerdo que en una clase de preparatoria se organizaron varios debates. En el que me tocó participar el tema era sobre la violación y mi postura, por decirlo de alguna manera, iera defender al violador! El debate resultó difícil, pero entrañable.

Por obvias razones, y por el tema delicado, mi equipo no ganó el debate. Pero la lección, el aprendizaje, es lo que importa. Aquí es donde se desarrollan habilidad para cuestionar, buscar respuestas así como argumentar y debatir, que sin duda, resulta en un enriquecimiento en el saber. Cada quien a su manera y en su tema, pero lo importante es fomentarlo.

Con lo anterior, una propuesta para la educación es que el debate sea esencial para todos los cursos, no sólo para quienes estudian ciencias sociales. Por ejemplo, ahora con la reforma energética, diversas universidades están incluyendo en sus planes de estudio carreras y/o cursos sobre energía. Se puede organizar un debate sobre la fractura hidráulica, por qué sí y por qué no; independientemente de lo polémico y de la evidencia que ya existe. Se trata de ir más allá, para así poder enriquecer el conocimiento, generando así propuestas de mayor calidad.

En una clase de medicina mantener los debates es esencial. Imaginemos un debate sobre la eutanasia con sus respectivas posturas a favor y en contra. El debate debe de resultar esclarecedor sobre otros temas; mientras que unos defiendan el derecho a la vida, otros pueden agregar "derecho a la vida digna", y lo que ello signifique.

Resumiendo lo anterior, el debate viene de las ideas, del pensamiento, que inicia con una pregunta, cuyo génesis es la filosofía. Vale la pena destacar que aquella, que indudablemente viene acompañada de la lectura, también tiene efectos personales positivos que contribuyen al desarrollo del individuo.

Primero, crece la autoestima porque la persona aumenta su valor al reflexionar y querer tomar decisiones personales o que tengan un efecto

en su entorno. Recuerdo que una persona cercana a mí, que estaba embarazada, me comentó: "por eso quedé embarazada, por ignorante". No se trata de juzgarla por su situación, pero sí resulta importante asimilar la lección. Qué mejor ejemplo para buscar estar informado, reflexionar y tomar mejores decisiones para la vida. Lo anterior se construye con la filosofía, en el preguntar: ¿qué, cómo, por qué? Si no quiero que me pase tal cosa, ¿qué debo hacer?

El segundo punto está enfocado a que, como personas informadas sentimos el derecho a opinar. Sucede que a veces uno se puede encontrar en una conversación de sobremesa pero como no se tienen las nociones básicas del tema (o mínimo no se pierde el miedo a preguntar), uno se queda callado, se siente fuera de lugar. Ahora traslademos ésa sensación al ámbito público: si no sabemos qué es lo que está sucediendo en México y en el mundo, ¿cómo vamos a opinar? ¿cómo vamos a participar en la vida política del país? No es sólo de quedarnos sentados hasta que al gobierno se le ocurra hacer algo...

La opinión de todos tiene valor, y también lo es aun cuando es diferente a la de los demás. Como diría Voltaire, "no estaré de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo". El debate y la opinión son esenciales para una democracia, pero qué mejor que ambos sean de calidad; ésta sólo se logra cuando tenemos capacidad analizar y ser críticos con nuestro entorno.

Sin duda, la educación debe de ser enriquecida con la filosofía y mejor si es desde temprana edad para canalizar y desarrollar esa capacidad crítica. Los niños de ahora vienen, por decirlo de alguna manera, más despiertos; traen una mente inquieta. Lo puedo ver en familiares que acaban de tener a sus hijos. Y eso es bueno, pero lo será aún más cuando esa inteligencia se encauce por el buen camino.

Un tercer punto sobre los beneficios de la lectura y la filosofía es que permite ampliar el lenguaje, promueven el respeto y aprendemos a escuchar. La amplitud del léxico es innegable; pero no sólo de aprender nuevas palabras, sino que también se mejora la expresión de las ideas escritas. También se mejora el acervo personal de conocimiento que sin duda enriquece las conversaciones, que se traduce – quizá- en mejoras en nuestras vidas.

La diversificación y expansión del conocimiento permite una mayor empatía hacia otros y otras culturas, aprendemos a respetar, aunque no estemos de acuerdo. En caso de que las diferencias sean irreconciliables por lo menos nos expresamos de una manera más civilizada, sin caer en descalificaciones. Aunado a esto, aprendemos a escuchar al otro, a ser más comprensivos con su situación y su entorno.

Otros puntos destacables sobre la importancia de la filosofía pueden encontrarse en el artículo "Importancia de la filosofía en torno a un debate sobre la sociedad colombiana actual", de Omar Prieto. Si bien el autor se refiere a la sociedad en Colombia, de alguna manera, lo que plantea está relacionado en sí a la filosofía como herramienta del pensamiento que puede utilizarse para analizar y resolver problemas de la sociedad. Por lo tanto, sus puntos se pueden yuxtaponer en el México actual.

Deben de considerarse la filosofía como herramienta del pensamiento crítico, mismo que se logra a través de un estudio del razonamiento lógico. Lo anterior es clave para alimentar el cuestionamiento del mundo, para comprenderlo y, como resultado, poder establecer nuevas metas con el objetivo de mejorarlo. Esto debe de ser una tarea de todos nosotros; no podemos esperar al gobierno a que lo haga, ni tampoco podemos conformarnos con la inmundicia de la televisión y del fútbol, pues nuestra indiferencia puede ser más dañina, más corrosiva, más venenosa, que la misma violencia.

La educación debe de diseñarse no para memorizar, sino para que funcione, como una guía, una luz, que permita crear el pensamiento coherente, propio y justificable. La conciencia crítica sólo puede lograrse a través de la promoción de discusiones serias y participativas. El papel de la filosofía resulta imprescindible para que los estudiantes, pero también el resto de la sociedad, tenga un papel más activo como ciudadano.

Por último, me gustaría agregar – como pequeño paréntesis – que en la educación también debe de dársele importancia a las clases de educación cívica, donde se enseñe a cómo ser buenos ciudadanos. Es lamentable, por un lado, ver las imágenes de conciertos donde el o la artista utilice símbolos patrios y haga lo que quiera con ellos, cuando en México eso no está permitido. Pero, ¿a la juventud le importa?

En otro tenor, tampoco es coherente que las autoridades exijan una multa al cantante, cuando hay quienes se quedan dormidos, leen revistas o están en sus teléfonos inteligentes y no atienden la sesión. Tampoco es pertinente que conductores de noticias salgan como portadores de la bandera moralista cuando los canales de televisión local no ofrecen una programación ejemplar, educativa y cultural para la juventud.

Ninguna de las cosas anteriores está bien, pero sí hace falta una sociedad más congruente que predique con el ejemplo. Usted, querido lector, ¿qué opina al respecto?

"La educación no sólo enriquece la cultura...Es la primera condición para la libertad, la democracia y el desarrollo

sostenible". – Kofi Annan

Se puede hacer una llamada de atención más enérgica, determinante y que cale en lo más profundo, si es que puede ser así: "Sin cultura, (me refiero a cultura de verdad, a educación y a lucidez) no hay futuro posible. Los pueblos incultos, sobre todo los deliberadamente incultos, tienen un futuro problemático". La frase anterior pertenece al escritor Arturo Pérez-Reverte. Tanto la frase del exsecretario general de las Naciones Unidas, como la del escritor español, resultan esclarecedoras para el siguiente tema a tratar: la democracia.

No se pone en tela de duda que la democracia sea considerada como el sistema ideal de un gobierno, si se toma en cuenta que para el año 2000 se estimaba que la mitad de la población en el mundo contaba con instituciones que garantizaban un gobierno democrático. Pero, el punto a tratar es, que en mi opinión, la democracia sólo es viable cuando el pueblo posee educación y cultura, de lo contrario puede convertirse en una quimera.

Remontémonos a los orígenes de la democracia. La forma más pura de este sistema de gobierno se dio durante el siglo V a.C. Fue Clístenes quien estableció la ecclesia, es decir, la asamblea que se abrió a todos los ciudadanos atenienses y elegibles, quienes se reunían para debatir sobre los asuntos verdaderamente importantes del Estado, posteriormente tomando las decisiones pertinentes.

Pericles destacaba el hecho de que una democracia garantizaba una constitución que favorecía a la mayoría, teniendo como base la libertad, la igualdad ante la ley y la preeminencia política lograda a través de los méritos, no por la riqueza o la clase (con la palabra "mérito" ya no suena tan democrático el asunto hoy en día, ¿o sí?). Pero había dos personas, dos filósofos, muy reconocidos, que no compartían ese entusiasmo desbordado por las promesas de la democracia: Platón y Aristóteles.

Maestro y discípulo mostraban cierto grado de desprecio hacia la democracia porque la consideraban caótica, corrupta e inestable (cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia). Siguiendo la perspectiva de los dos filósofos, la democracia se caracteriza por un gobierno liderado por los estratos sociales más bajos, buscando satisfacer sus propios intereses, adueñarse de la riqueza y las propiedades de los ciudadanos más favorecidos.

No pretendo tomar de manera literal lo anterior, pero entre líneas se lee mejor. Si extrapolamos los miedos de Platón y de Aristóteles a la actualidad, a nuestro país, puede resultar peligroso que la mayoría lo gobierne. Primero, porque ese sector de la población vive en condiciones de pobreza. Pero lo que resulta más peligroso, son los bajos niveles de educación y de cultura. ¿Queremos un gobierno liderado por personas que

en punto de las 4:00 p.m. le dan altos niveles de audiencia a un programa de "casos de la vida real"? Resultaría en una tiranía de la mayoría. Aunque seguro habrá miembros de la clase política que dejen mucho qué desear...

Ahora, no se trata de escribir sobre un sistema democrático, si es representativo o no. Pero analicemos la esencia de la palabra democracia, gobierno del pueblo. Favorezco y promuevo que el pueblo sea participe de las decisiones políticas, sociales, económicas y culturales del país, siempre y cuando tenga educación así como cultura para involucrarse de manera activa. La ignorancia resulta peligrosa.

No será tarea fácil, pero considero que sí hay formas que permitan lograrlo; pequeños pasos que se tienen que dar. Puede que peque de optimista, pero, a final de cuenta, creo en ello.

Algo que es esencial en una democracia es la defensa y promoción de los derechos; uno de ellos es, sin duda, la educación. Considero que el discurso sobre los derechos ha descuidado una parte fundamental para la construcción de una mejor sociedad: las obligaciones.

Las campañas a favor de los derechos sólo mencionan una parte, la de exigir que se nos respeten, pero no en la de cuáles son nuestros deberes como ciudadanos para que se dé ésa construcción de una mejor sociedad. Considero los artículos 31 y 36 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se quedan cortos al señalar las obligaciones de los ciudadanos.

Entre aquellas se encuentran mandar a los hijos a la escuela, inscribirse en el catastro, manifestar la propiedad que posea así como la profesión que ejerza; darse de alta en el Registro Nacional de Ciudadanos; alistarse en la Guardia Nacional; votar en las elecciones; desempeñar cargos de elecciones populares y concejiles, entre otras. Pero sí señala toda una gama de derechos.

Prácticamente en eso se resumen las obligaciones de los mexicanos. ¿Dónde está la obligación de estar informados, de perdido, del acontecer local y nacional? ¿Dónde está la obligación de participar activamente en los asuntos públicos? ¿Dónde está la obligación de nuestro compromiso con nuestra colonia? A partir de aquí se construye el municipio, la ciudad, el estado, el país.

Llama la atención que tanto en el buscador de Google como el de Yahoo! cuando uno pone en la barra de búsqueda "Obligaciones de...", el primer resultado que arroja es sobre los niños. Qué interesante cuando el discurso en los medios sólo señala los derechos. ¿Hasta qué punto está bien? ¿Es acostumbrar a los niños a exigir, a demandar, pero no a

cumplir? ¿Se promueve tener niños chiflados?

Sí hay obligaciones para la infancia mexicana; simplemente considero que debe de dársele la misma preponderancia en los medios, igual que con los derechos. Entre esas obligaciones están: esforzarse por superarse, respetar las reglas de la casa y de la escuela, ayudar a los compañeros en las materias en las que tienen dificultades, dedicar tiempo al estudio, cumplir lo que prometen; tener buenos hábitos de alimentación, de salud y de cultura; respetar a los demás, así como mostrar respeto a la Patria, entre otras.

Lo mencionado anteriormente se logra con la educación, desde la familia y también de la escuela. En ésta última debe de englobar lo mencionado en el presente ensayo: educación y filosofía, abarcando una cultura en general, para la construcción de una sociedad democrática de calidad.

La educación ciudadana debe de poseer contenidos cívicos en el currículum escolar; incluir los aspectos sociales, así como económicos y políticos y sus respectivas consecuencias en el entorno. Así se establece en el Cuaderno de Divulgación de la Cultura Democrática, "Democracia y Educación", de Gilberto Guevara Niebla, por parte del Instituto Nacional Electoral.

Ahora bien, ¿se vale decir que eso es exclusivo de los Departamentos de Ciencias Sociales? No, si hablamos de la educación primaria y secundaria; es una responsabilidad en general por parte de las autoridades educativas, a mí parecer. Pero tampoco lo es en la Universidad. Una propuesta para ésta última está dirigida al tronco común de las carreras. Alguien que haya estudiado Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales o alguna otra carrera afín, seguramente estará más informado sobre el acontecer político y social que, en mayor o menor medida, incide en el devenir diario.

Pero un estudiante de medicina o de ingeniería, ¿lleva materias de ciencias sociales? A final de cuenta, si somos ingenieros, licenciados o médicos, todos somos ciudadanos que debemos de mostrar una responsabilidad cívica. Analizando el plan de estudios de una prestigiosa universidad, observo que el tronco común incluye materias sobre contextos internacionales, liderazgo, etc. Pero no veo una materia que se llame "Contexto Local y Nacional", o algo por el estilo.

Una materia, para todas las carreras, donde se trate y analice tanto el contexto local como el nacional, sería indispensable para formar estudiantes que muestren aunque sea un pequeño interés por estar enterados de lo que sucede, que tengan una mejor conciencia política a la hora de ejercer el voto; mejor aún, que los incentive a participar de una

manera más activa en la vida política.

Con lo anterior se vuelve enriquecedora la palabra – y definición – de Democracia, cuando se tiene la cultura y la educación para ejercerla. Al menos así lo considero. Para ir cerrando el ensayo, vale la pena recordar la diferencia entre información, conocimiento y sabiduría, mencionado anteriormente. La pregunta que hay que hacernos es: ¿qué vamos a hacer con la información que tenemos, para transformarla en conocimiento que nos dé sabiduría para mejorar nosotros como individuos, pero también como sociedad?

“Mejor ser Sócrates insatisfecho que un necio satisfecho”. – John Stuart Mill

Se llegó el momento de despedir estas letras, con la esperanza de que no se pierdan en el horizonte, porque si sembramos vientos, cosecharemos tempestades. Mejor propaguemos la cultura. Terminé de leer un libro que se llama “Amagi” de Sagar Prakash Khatnani; es una novela con temas de superación que abarca cristianismo, hinduismo, budismo, etc. Hay una reflexión que, si bien ya la he leído en otros libros y que toman como ejemplo elementos distintos, la lección es la misma.

En un momento de la historia el personaje principal, llamado Yuseph, le ofrece a Amir, hijo del Judío y dueño de las Compañías, probar un jamun, originario de la región de Indostán. El joven lo acepta, luego Yuseph se ofrece a retirarle la cáscara al fruto. Amir le agradece, y posteriormente le pregunta que si quiere que lo abra para que sea más fácil morderlo, a lo que responde que no se molestara pero que si él quería hacerlo...Por último, Yuseph le dice que si quiere que lo mastique por él. Amir responde que no era necesario.

¿Cuál es la moraleja? Que hay cosas que necesitamos aprender y experimentar por nosotros mismos; nadie más puede hacerlo por nosotros. Esta metáfora del libro, puede – y debe – ir más allá, expandirse. No podemos esperar a que alguien, una institución o el gobierno se decidan a hacer algo para cambiar; debemos de empezar por nosotros mismos.

No podemos caer en un conformismo y dejar de aprender. La historia no ayuda mucho. Los antiguos inmigrantes, que llegaron del norte, se quedaron en lo que hoy es México porque el clima era amigable y los frutos estaban al alcance de la mano, no había que hacer demasiado para conseguirlo.

Mientras que en Europa, el clima frío incentivó buscar formas de mantenerse caliente, de encontrar los mecanismos para sobrevivir. No por

nada, son varios los países europeos que tienen los más altos estándares en calidad de vida, tales como Noruega, Países Bajos, Suiza, entre otros. Seguro han de tener sus problemas, ¿qué país no los tiene? No hay que caer en conformismos ni compararnos con los países que están por debajo de México.

Si buscamos el cambio, todo empieza con un pensamiento, que hay que sembrar. Debemos mantener esa curiosidad, esas ganas de cuestionarlo todo, de buscar respuestas a nuestras preguntas y a nuestras necesidades. Por lo tanto la educación se vuelve esencial para el cambio.

¿Qué sucedería si los estudiantes desde primaria cuestionen cada vez más y de manera inteligente a los maestros? ¿Se forzaría a que los maestros estén mejor preparados, sí o sí? ¿El mismo sistema los evidenciaría? Me da la impresión que ahora los alumnos se conforman con lo que se les dice en clase.

De ahí la importancia de la filosofía, acompañada de la lectura porque ésta "hace una sociedad más culta, inventiva, voluntariosa y sólida", según un artículo sobre los países con más altos índices de lectura en la página de Universia. Los resultados del World Culture Score Index, son llamativos.

El primer lugar lo ocupa India, país que le dedica a la lectura un promedio de 10 horas por semana; le siguen Tailandia, China y Filipinas. ¡Cuatro países asiáticos ocupan los primeros cuatro lugares! Parece inverosímil, pero al menos China e India son países en crecimiento y con alto potencial de desarrollo económico, por lo que la lectura es clave para el desarrollo del pensamiento estratégico.

México ocupa el tercer lugar a nivel Latinoamérica, pero eso no parece ser suficiente para alcanzar altos estándares en desarrollo económico y cultural. Nuestro país le dedica a la lectura 5.5 horas a la semana.

Claro, el estudio no nos está diciendo qué es lo que leen; seguro no es lo mismo leer todo el tiempo novelas a sumergirse en lecturas de historia, economía, ciencia, etc. Pero el simple hecho de leer contribuye a potencializar el pensamiento.

Pero de lo que sí estoy convencido es que la filosofía es clave, sigue siendo la madre del conocimiento. Leerla debe de contribuir a pensar por nosotros mismos, a expandir lo ya pensado, pero no sólo en sí misma, sino también en otras áreas del conocimiento, donde todo inicia con preguntas como "¿por qué?", pero donde el conocimiento se expande con otras como "¿por qué no?".

La educación debe de acompañarse con la lectura, pero no sólo esperando a que nos digan qué leer y cuándo hacerlo, sino también por iniciativa propia. No sólo se trata de ir a la escuela a sentarse, escuchar al docente

y que todo quede allí. Para asimilar el conocimiento hay que cuestionarlo.

Madurando el pensamiento, a través de lo antes mencionado, es como podemos ser ciudadanos más comprometidos con nuestro entorno, para buscar cambiarlo y mejorarlo. El país no puede ni debe conformarse con telenovelas y fútbol. Llámenme idealista, díganme que la situación no va a cambiar. Y así será, si no cambiamos nosotros. Pienso que somos individuos que pertenecemos a un sistema, pero no somos el sistema.

Habrán quienes se sienten ofendidos por lo que una cantante hace con la bandera durante un concierto, pero espero que no sean los mismos que no escatiman en gritarle una palabra altisonante al portero y que se esconden entre cuarenta mil aficionados. No reflexionamos lo que nos hacemos entre nosotros. ¿Qué clase de sociedad somos? La belleza de la contradicción.

Somos lo que pensamos. ¿Qué es lo que más ocupa nuestra mente? ¿Con qué alimentamos nuestro cerebro? Es nuestra decisión sembrar pensamientos que nos enaltezcan como individuos; como resultado inevitable, para bien, la sociedad mejora. Si hay fe con el "Sí se puede" para la selección de fútbol, ¿por qué no para el resto de los mexicanos?

Referencias, para más información:

Buckingham, W. et al. (2013). El libro de la filosofía. México, D.F.: Altea

Cárdenas Sepúlveda, Pamela. (2010). "Importancia de la filosofía en la formación de niños y jóvenes". Docencia, 41, 89-90. Recuperado el día 15 de septiembre de 2014 en: <http://bit.ly/1wwlKp2>

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2005). México, D.F.: Publicaciones Administrativas Contables Jurídicas.

Dupré, B. (2014). 50 cosas que hay que saber sobre política. México, D.F.: Ariel.

Eagleton, T. (2010). "The death of universities". The Guardian. Recuperado el día 22 de septiembre de 2014 en: <http://bit.ly/1ods3Ws>

Gómez, P. et al. (2012). La cultura en 365 días. España: Biblok.

Guevara Niebla, G. (S/F). Democracia y Educación. México, D.F.: Instituto

Nacional Electoral. Consultado en: <http://bit.ly/1ueuzPN>

“Los países con los índices más altos de lectura” (2014). Universia. Recuperado el día 19 de septiembre de 2014 en: <http://bit.ly/1r6oFBv>

“Obligaciones de los niños” (S/F). Ninopolis. Recuperado el día 18 de septiembre de 2014 en <http://bit.ly/1mgdUg2>

Prieto, Omar. (2000). “Importancia de la filosofía en torno a un debate sobre la sociedad colombiana actual”. Recuperado el día 15 de septiembre de 2014, de la Universidad Nacional de Colombia en: <http://bit.ly/1wIZyLo>

S/A. (1996). Grandes Biografías. Vol. 1. Estado de México: Océano.

Savater, F. (2008). La Aventura de Pensar. México, D.F.: Random House Mondadori

Savater, F. (2012). Las preguntas de la vida. México, D.F.: Paidós.

Pymempresario. (2014). “20 cosas que la gente mentalmente fuerte no hace”. Pymempresario Recuperado el día 9 de septiembre de 2014 en: <http://bit.ly/1s6EAC5>

